

El inframundo

En un taller singular y profundo,
todas las mañanas se reúnen en el inframundo.
Sir Ilo, Charly y Chente, inician con risas matutinas,
pero el gerente, serio, les recuerda sus rutinas.

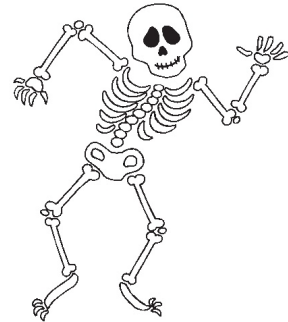


Poncho, mira a su gente desde la ventana,
asegurando que el trabajo no se deje para mañana.
Frutilupis, con su mirada aguda,
a Tío Albert regaña de manera muda.

El gerente descende, con su mirada vigilante,
y a todos dice, trabajen con fervor constante.
Las tazas se alzan, las risas suenan fuerte,
en el Inframundo se trabaja y una pc quedará con suerte.

En el rincón, el Inge productos lácteos, sonriente y sereno,
sabe que el café y la charla hacen el día más ameno.
El reloj avanza, y todos a sus puestos,
atienden sus pendientes todos muy dispuestos.

Poncho, frente a su pc y con pluma en mano,
revisa con su equipo, que nada sea en vano.
Frutilupis intransigente, a Tío Albert sigue regañando,
pero mientras haya café, fruti sale caminando.



En el Inframundo, entre café, consejos y risa,
las actividades se resuelven de prisa.
Así, cada mañana, la rutina se ejecuta,
y el trabajo se resuelve con ahínco y sin disputa.

Texto: El activista laboral.

El inframundo

En un taller singular y profundo,
todas las mañanas se reúnen en el inframundo.
Sir Ilo, Charly y Chente, inician con risas matutinas,
pero el gerente, serio, les recuerda sus rutinas.

Poncho, mira a su gente desde la ventana,
asegurando que el trabajo no se deje para mañana.
Frutilupis, con su mirada aguda,
a Tío Albert regaña de manera muda.

El gerente desciende, con su mirada vigilante,
y a todos dice, trabajen con fervor constante.
Las tazas se alzan, las risas suenan fuerte,
en el Inframundo se trabaja y una pc quedará con suerte.

En el rincón, el Inge Lechitas, sonriente y sereno,
sabe que el café y la charla hacen el día más ameno.
El reloj avanza, y todos a sus puestos,
atienden sus pendientes todos muy dispuestos.

Poncho, frente a su pc y con pluma en mano,
revisa con su equipo, que nada sea en vano.
Frutilupis intransigente, a Tío Albert sigue regañando,
pero mientras haya café, fruti sale caminando.

En el Inframundo, entre café, consejos y risa,
las actividades se resuelven de prisa.
Así, cada mañana, la rutina se ejecuta,
y el trabajo se resuelve con ahínco y sin disputa.

Texto: El activista laboral.